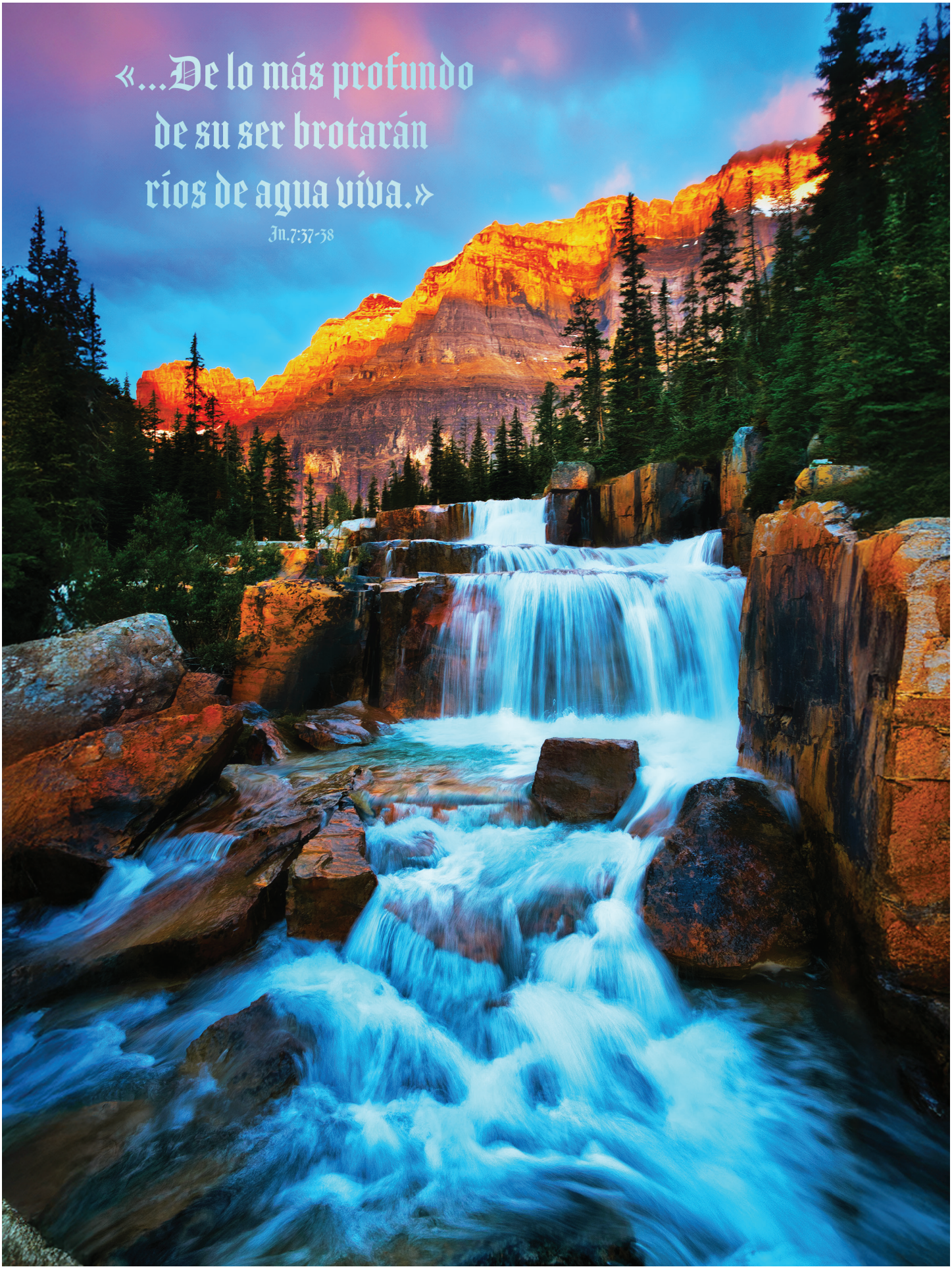
«...De lo más profundo
de su ser brotarán
ríos de agua viva.»
Jn.7:37-38